

CONTINUAN nuestras fuerzas cosechando laureles en sus avances por León. En Euzkadi se ha paralizado la ofensiva de los facciosos, que sólo han conseguido perder hombres y material en cantidades enormes. La lucha en los frentes de la Sierra nos es plenamente favorable.

Un audaz golpe de mano de nuestras tropas en Guadalajara ha servido para coger 150 prisioneros y material en abundancia.

Esta de los golpes de mano es una faceta de la lucha que, cuidada y dirigida inteligentemente, puede dar resultados prácticos sorprendentes.

★ Sin novedad en el frente de Londres.

Alemania e Italia gastan dinero hasta la ruina. En Londres y demás sitios de «amigable componenda gastan... saliva.

Nos da igual; nosotros, a lo nuestro.

★ ¡La cosecha! El feroz capitalismo y los asesinos a su servicio, quieren traernos la muerte. Se les tiene a raya y la muerte es para ellos; nosotros recogemos las cosechas, que son vida.

Sí, combatiente; se recogen y el fascismo



OBUSES SOBRE MADRID

Los criminales bombardeos de las poblaciones civiles demuestran la caída del fascismo.

★ SOBRE LA MARCHA

SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 14 DE JUNIO DE 1937

NUM. 18

De nuestro Concurso

★ HIMNO DE LA CUARTA BRIGADA

Gloriosa 4.ª Brigada Mixta,
orgullo y honra de la nación;
eres gloriosa por tus victorias
y por tus hombres de corazón.

En los combates no retrocedes,
y cuando atacas lo haces con fe;
ya puede el pueblo estar tranquilo,
que le defiendes donde tú estés.

ESTRIBILLO

Cuarta Brigada, serás
del pueblo la más querida,
porque sabe que tú das
antes que el suelo la vida.
No podrá nunca el fascismo
pasar por donde tú estás,
pues has implantado el lema:
por aquí NO PASARAN.

Tú representas el heroísmo,
la democracia y la lealtad;
tú pones siempre alta bandera
de patriotismo y humanidad.

Por donde vayas, cuarta Brigada,
el pueblo entero te aclamará,
pues eres digna representante
de nuestro gran Frente Popular.

ESTRIBILLO

Cuarta Brigada, serás
del pueblo la más querida,
porque sabe que tú das
antes que el suelo la vida.
No podrá nunca el fascismo
pasar por donde tú estás,
pues has implantado el lema:
por aquí NO PASARAN.

**Mandos, soldados,
Comitarios: Adquirir
sellos "Pro-Cultura
4.ª Brigada Mixta."**

Carta abierta a los camaradas de la 4.^a Brigada Mixta

Camaradas de la Cuarta Brigada Mixta; soy un soldado del glorioso Ejército popular, os digo soldado porque para mí, a pesar de todas las graduaciones, no se puede ser más que un soldado del ideal, que es lo que somos todos en estos momentos, aunque poniendo en juego todos los recursos y conocimientos que se posean para mejor servicio de la Patria y de la República. En esto es en lo único que nos diferenciamos los unos de los otros, los soldados de las clases, de los oficiales, de los jefes: que el que más sabe es el que más graduación ostenta, pero no por eso deja de ser un soldado más en las filas de los paladines de la Libertad y de la Democracia.

Poco tiempo ha que pertenezco a esta Brigada, pero es el suficiente para ver que en ésta, como en todas las unidades de nuestro Ejército, no hay más que un solo pensamiento, una sola idea, una mira común a todos; aplastar al fascismo que quiere ser nuestro yugo.

Y por ello y totalmente convencido de que en todos los sectores se siente esta gran preocupación, es por lo que me dirijo a todos vosotros, camaradas, y muy especialmente a esos que, no queriendo darse cuenta de que estamos en una guerra, se les oye dirigir censuras para los jefes, oficiales, clases y aun para sus propios compañeros de categoría. Si vosotros pensais un poco a solas veréis que son verdad estas afirmaciones mías.

Soy un soldado del antiguo Ejército y me ha tocado pasar las penalidades, las humillaciones, las persecuciones a que los antiguos oficiales nos sometían y máxime si sabían que éramos hombres que en nuestra vida civil habíamos pertenecido a organizaciones proletarias para alcanzar un mejoramiento, un poco más de libertad, porque su yugo nos asfixiaba. Había, claro está, honrosas excepciones, que por ser las menos eran las más queridas, y que hoy son nuestros primeros jefes. Tenemos que estar a su lado lealmente.

No es ésta la hora de juzgar conductas ni de hacer ensayos; no tenemos más que una sola consigna: ganar la guerra, y ganarla pronto. Y para ello, una sola obediencia al mando y comisarios, una obediencia ciega, en la seguridad y en la con-



Crónicas del campo faccioso

II

(El mismo tartamudo; pero que escribiendo, ¡mus!)

Decíamos la semana pasada... ¡Ah, sí! Pues eso; lo del ruido. Me zumbó el pabellón auditivo, se me bamboleó la chinostra. Me entró un hormiguillo en las manos de adelante y en las de atrás que creí que tendría que ponerme una ristra de plátanos en el caderámen.

A una dama se le elevó ese trozo de tela que tapa el «tomate» de la rótula.

Por mi lado pasaron una especie de langostinos de bigote sedoso, pelo de Océano en resaca, pantalones radicales, digo chanchullos y camisa azul túnel sin luz eléctrica. Gritaban des-pavoridos: ¡Oh, oh!

Arméme de desprecio a la vegetación (porque yo no vivo, vejeto) y dirigíme al lugar del siniestro. Retemblaban las edificaciones urbanas, unos cristales hicieron chas y yo hice achiss, porque es que hay que ver, observar, atisbar, diquelar, qué aire! Oigo un ruido acompañado: «ron, ron, ron». Me acerco una mijaja volátil: ¡un volcán con granos u séase en erupción? Saliveo y continúo.

En un sillón apuntalao concienzudamente, detrás de una mesa, hay una misa, digo, no, una masa carnosita. En el centro de la masa, un redondel que sobresale, sube y baja haciendo «glo, glo». La parte superior de esa masa es un metro cúbico de esos para medir el cemento. De allí sale un ruido como si fuera una fábrica de gaseosas; ¡pfff, pfff!

Elevo las pestañas, contraigo el iris y penetro el secreto. Es un alemán. Le identifico por una bandeja que lleva colgá de una cadena de tanque. Se llama von Pilsen.

fianza de que en un mañana muy próximo habremos de ver en todos, y muy especialmente en los mandos y comisarios, unos camaradas antifascistas que han dado todo cuanto poseían para el servicio de la causa y de la Libertad de España y del mundo entero.

EMILIO BRICEÑO

Un amable «garsón» me lo explica; fué un estornudo. Ahora dormita con el sueño del justo..., muy justo, porque en ese sillón sólo cabe él.

Vuelve el color a mi rostro.
Mañana sigo mi viaje
a Burgos, la castellana,
pa seguir cortando trajes.

EL REY DE COPAS

★

Servicio telegráfico por telegrama. exclusivo de SOBRE LA MARCHA.

«Tonto, tonto, tontísimo; no pongas morrito, no, no. No he pensado en substituirte. Sigues de generalísimo, sí, sí.»

(Despacho que hemos captado, dirigido por Hitler a Franco.)
(Agencia R. 10.)

★

«Envío urgente embrocación para agujetas producidas por carrera pedestre ganásteis al grito de «¡Malévolo el rezagado!».—Agencia T.

Un jalón para la victoria

Entre los múltiples desvelos con que la República atiende a sus soldados destaca preeminentemente, por la delicadeza de espíritu que representa el «Rincón de Cultura».

Allí donde hay un combatiente, llega el pan espiritual de la enseñanza, ya sea al campo de batalla o la sala del hospital donde convalece de las heridas sufridas. De este modo, cuando estos héroes victoriosos vuelvan a la fábrica, al taller o al tranquilo laboreo del campo podrán nutrir su inteligencia con la lectura, fuente principal donde beberá el suave néctar del saber.

Hermoso espectáculo el que presenciaremos cada día. Llegan nuestros soldaditos sudorosos, acaso por las fatigas de un continuado combate, y en el alto que les permite la vida guerrera, lápiz en ristre, escuchan las enseñanzas del camarada maestro que ha de abrir a los espíritus nuevos senderos.

¡Hermosa idea la del camarada Jesús Hernández que, en las avanzadillas y en la retaguardia no permite la ociosidad ni el enmohecimiento de las inteligencias. La escuela ha de contribuir a la victoria. Este es uno de los mayores aciertos del ministro de Instrucción Pública.

¿Organización? ¿Disciplina? ¿Planes? ¿Procedimientos? Lo que a cada uno sugiera la psicología muy varia en estos alumnos heroicos. Mucho desvelo para los que roban a sus cuerpos fatigados el descanso a cambio de la adquisición de conocimientos; sin discursos huecos, sencillamente, poniendo a contribución para ellos el esfuerzo de nuestra inteligencia con la suavidad de nuestro corazón.

J. HERNANDEZ

SECCION + + SANITARIA

EL TÉTANOS

Las guerras, terrible azote que periódicamente asaltan a la Humanidad, traen consigo, en su fúnebre y trágico cortejo, males innumerables y desgracias sin cuento para aquellos pueblos que las padecen.

Pero también traen, quizá como una pequeña compensación, pequeña para la inmensidad del daño que producen, un campo de investigación y práctica médica, y muy especialmente quirúrgica, de límites insospechados, y de donde saldrán para el porvenir beneficios inapreciables para la Humanidad entera, para todos aquellos que sufren y ven en el médico y cirujano el remedio de sus males.

¡Cuántos nuevos procedimientos operatorios que actualmente se emplean y operaciones que antes no se imaginaban, pero que las necesidades guerreras hicieron necesarias, muchas veces por la premura del tiempo, se deben a aquellos abnegados médicos que en las trincheras y hospitales de los pueblos combatientes atendían a sus compatriotas heridos!

Y también ¡cuántas investigaciones de laboratorio se deben a la necesidad inmediata de poner (o por lo menos intentarlo) remedio a enfermedades, que si no completamente desconocidas, habían pasado a ser un hecho excepcional en la práctica médica y nos conducían a que, por falta de un conocimiento completamente exacto de la cuestión, muchas veces desconocida en absoluto, nos encontrásemos ante el hecho trágico en sus consecuencias de perder para siempre hombres con un ayer pletórico de salud, y a los cuales, conociendo la causa u origen de su post-operatorio, hubiésemos podido dar un mañana!

De estas investigaciones ha salido la solución de una de las lacras más terribles por su mortandad, que acompañaba a las guerras en épocas posteriores, sin que hasta hace relativamente poco tiempo (1885) se haya po-

dido demostrar su causa y algún tiempo después los medios preventivos y curativos. Queda nombrado el tétanos, enfermedad infectocontagiosa, contraída en los campos de batalla por el contacto de las heridas con el terreno, ya que este lugar es uno de los en que se encuentra el germen o microbio productor del tétanos, con mayor facilidad y abundancia, y caracterizada por contracciones musculares y convulsiones que, generalizándose, acaban con frecuencia en la muerte.

La forma epidémica que, en ocasiones, representaba esta enfermedad en los campos de batalla, o en algunas salas de cirugía, y su parecido con la rabia, hizo pensar se trataba de una enfermedad infecciosa y contagiosa, cosa que se ha demostrado posteriormente.

En 1884, Carle y Rattone demuestran experimentalmente la contagiosidad del tétanos, y en 1885 NICOLAIER descubre el bacilo tetánico, llamado también en honor a su descubridor, bacilo de Nicolaier.

Actualmente el tétanos es una enfermedad extraordinariamente rara, debido a la inyección preventiva de sueros defensivos, de una manera sistemática, que se os hace a vosotros, camaradas combatientes, que nos llegais a los hospitales con vuestra carne desgarrada.

SANITAS

Sargento de Intendencia.

Rogamos a toda persona que cuando reproduzca un trabajo publicado por nosotros, se sirvan indicar su procedencia.



Que Madrid es rojo...

Con sarcasmo lo dicen nuestros contrarios, los que capitaneados por esbirros de Hitler y Mussolini, esos mandos extranjeros, bajo los cuales se encuentran los jefes y oficiales que siguieron en su traición aborrecible, y, por tanto, en su deshonor a esos generales que, como en venta de esclavos fueron comprados por los dos engendros fascistas nacidos en un feroz ayuntamiento entre la muerte, fiel cumplidora de su horrible destino, y Marte, el dios de la guerra, nunca ahito de destrucción, sangre y venganza. ¿Quién puede dudar que Madrid es rojo?

No se crean que sentimos ninguna molestia por que digan tal cosa ni porque nos llamen rojos a los que abnegadamente lo defendemos. Han dado con la palabra justa, y por varias razones que voy a exponer no sólo acertaron, sino que nos honran con tal calificativo, aunque ellos, cegados por el resplandor de sus espadas a sueldo, creían injuriarnos; también fracasaron en su intento, pues tener en cuenta que no injuria quien quiere, sino quien puede, y ellos, antipatriotas, colaboradores de extranjeros indeseables, que cual fieras ante su presa desgarran sus carnes para repartírsela, no dudaron en ofrecer España a sus hediondas fauces. No pueden injuriarnos. Están incapacitados hasta para eso.

¿Qué Madrid es rojo?... ¿Y cómo no lo va a ser si nuestros contrarios, en la impotencia de su fracaso, en el vano intento de conquistar esta siempre heroica ciudad, donde siempre se estrellaron cuantos anhelaron apoderarse de nuestra independencia, la están con criminales bombardeos enrojeciendo con sangre de mujeres y niños, víctimas inocentes de su incontenida soberbia, de los bárbaros procedimientos teutones, ya conocidos de todos por su inhumano proceder en la Gran Guerra? Por eso Madrid es rojo, rojo de sangre de nuestros hijos, de nuestras mujeres, que al caer mortalmente heridos por la metralla, nimbados por la aureola del sacrificio, claman por tan horrendo crimen. Por esta razón, quién puede dudar que Madrid es rojo?... Y nosotros también rojos; rojos como nuestro Madrid, mártir y abnegado, rojos de indignación por este crimen sin precedente en la historia de los pueblos civilizados, rojos por nuestra sangre igual que la de las víctimas inocentes inmoladas al dios de la barbarie, antípoda del dios que fingidamente adoran y de sus doctrinas llenas de amor y de paz. Roja, sí, nuestra sangre completamente roja, sin impurezas que la transformen en azul, como la de la nobleza que cambió de color seguramente por culpa de las concesiones que el carácter ardoroso de sus damas brindaba a sus confesores.

Por este motivo dije al principio que al llamarnos rojos habían dado con la palabra justa, y que lejos de injuriarnos nos enaltecían, pues de orgullo nos sirve.

Todos defendemos Madrid ofreciendo nuestra sangre, roja como él, para si es necesario, formar con ella un río que lo circunde y así ahogarlos en él si siguen en la vana idea de su conquista, y así podrán decir con toda razón que Madrid es rojo.

Antonio PÉREZ FERNÁNDEZ
Capitán de la 4.ª Comp.ª del 4.º Batallón

IMPRESIONES SOBRE NUESTRA LUCHA

Desde que comenzó el movimiento que ensangrienta a España—víctima de los zarpazos brutales, de las apatencias inconfesables de los generales traidores a su patria, y de las potencias imperialistas, ávidas de destruir los puntos inconfundibles en que comenzó a ser grande cuando supo arrojar lejos de sí a los figurones de una política bastarda y caduca, y a los logros arrivistas que mariposeaban buscando su medro personal cerca de los primeros—, he tenido necesidad, en cumplimiento de mi deber, de permanecer en distintos frentes de lucha, donde de diversas formas he puesto a contribución mi granito de arena que ayude al fracaso y aplastamiento del fascismo.

En estos frentes he de convivir, luchar, sufrir y gozar con estos hombres que juegan diariamente, a cada instante, su vida por la sagrada causa de la Libertad y de la Justicia, y a quienes desgraciadamente, por muchos que se llaman españoles, no se ha llegado a comprender, y lo que es peor, a agradecer, su gesta de héroes anónimos que mueren por y para el pueblo.

Estos hombres, curtidos por cerca de un año de lucha, por un sol de justicia, por la nieve y los hielos de las sierras, y las lluvias y los cierzos de los llanos; inconfundibles ante un potente enemigo, y las inclemencias de los tiempos, del frío que entumece los miembros, de la humedad de las trincheras, de las noches en vela, siempre vigilantes y dispuestos al sacrificio, estos hombres, repito, que han confiado en que la retaguardia sería un solo corazón y un solo latido—ya que ellos, luchando contra hombres y elementos, han dado la pauta—se maravillan, y rugen de rabia sorda, cuando a sus oídos llegan noticias de sucesos provocados por incontrolables y facciosos, emboscados en nuestra retaguardia.

Y estos hombres del frente se preguntan a sí mismos: «¿Por qué nosotros podemos tener esta camaradería al margen de toda política diferencial de partidos, y de todos los egoísmos?... ¿Por qué nosotros podemos permanecer fuera de toda intriga, de toda política y de todo lo que no suponga el acercamiento del instante de

ganar la guerra?... ¿Por qué podemos nosotros sostener esta fuerza inquebrantable, sin que haya nada que logre desunir el espíritu esencialmente antifascista, animador y cerebro de toda la epopeya guerrera?... ¿Por qué sólo nosotros conocemos como aglutinante el espíritu de unidad y hermandad y la necesidad imperiosa de ganar a todo trance la guerra, y la retaguardia es un vivero de discordias y de luchas que retrasan el momento ansiado de arrojar de nuestro suelo la planta maldita del fascismo?... ¿Es que si la guerra se perdiese habrían de hallar los discutidores y envenenadores de espíritus algo que les compensase de esta pérdida, aun cuando pudiesen conservar la vida?...»

Yo he presenciado el reparto de la Prensa en las trincheras y he podido observar en estos hombres el gesto de inmensa, de desoladora desilusión, de profundo desencanto al hallar en los periódicos una plétora de literatura huera y sin sentido de unión de esta retaguardia que obligatoriamente había de sentir en su carne la vergüenza y el horror de esta guerra que no quisimos, pero que se nos ha impuesto y hemos aceptado a conciencia, en la absoluta seguridad de ganarla, y que parecen no darse cuenta de que en un día no lejano, ellos, los que luchan anteponiendo a todo su política o interés de partido, sabrán y habrán de pedir cuentas ajustadas de esto que gran parte de la retaguardia está muy lejos de sentir y vivir, y que aún parece que se complacen en querer alargarla, haciendo el juego a la taifa de los logreros disfrazados, a los explotadores aún disfrazados, y a los que con su inercia y despreocupación permiten que aún existan negociantes que medren a costa de la sangre vertida.

¡RETAGUARDIA! La consigna del frente es luchar para vencer, con la máxima unión y espíritu de sacrificio. Los hombres del frente lo EXIGEN, y de su cumplimiento pedirán razón a la hora del triunfo. ¡Ay de los que no tengan su conducta transparente como el cristal!... ¡Ay de los que hicieron de la guerra un negocio!... ¡Ay de los nuevos ricos y emboscados!... No habrá, no podrá haber piedad ni cuartel para ellos.

EL AGENTE X

Nuestro festival en honor de la Sanidad Militar

El pasado jueves, día 10, se celebró en el Teatro Calderón el festival organizado por la 4.ª Brigada Mixta como homenaje a la gloriosa Sanidad Militar del Ejército del pueblo. Múltiples elogios merece la actuación de nuestra Sanidad, en general. Habíanse celebrado homenajes a las diferentes Unidades de nuestro heroico Ejército que, como todas, han puesto en esta guerra todo cuanto son; pero la Sanidad—no es que hubiera sido olvidada, sino que en el ánimo de todos estaba el homenaje constante a su labor—no había sido objeto de ningún acto oficial en el que se reconociesen públicamente los méritos que a la Sanidad la han hecho, por todos conceptos, gloriosa. Por eso la 4.ª Brigada Mixta organizó este festival con el concurso de prestigiosos artistas.

A las diez en punto de la mañana se abrieron las puertas del teatro, que al poco tiempo estaba rebosante de público, en su mayoría, combatientes de las diferentes Brigadas que defienden a la capital de España. Todos los jefes y oficiales de nuestra Brigada francos de servicio asistieron al acto, representando a las diferentes unidades de que forman parte. También los comisarios políticos estuvieron representados en el festival. Los camaradas

Modesto, jefe del segundo Cuerpo de Ejército; teniente coronel Romero, jefe de la sexta División; Franco, jefe de Estado Mayor de la 4.ª Brigada, y los comisarios políticos Antón, comisario inspector del Ejército del Centro; Isidoro Hernández, comisario de la sexta división, y Quintiliano González de nuestra Brigada, dieron con su presencia un voto de adhesión sincera al homenaje.

En la puerta del centro, que da acceso al local, montó guardia una sección de Sanidad. En el vestíbulo, una compañía de nuestra Brigada, con sus fusiles y traje de campaña, recordaba el carácter militar de la fiesta, y era, al mismo tiempo, plétesia de hermanos para los sanitarios.

La primera parte del programa estuvo a cargo de los geniales artistas Castex, formidable ventrílocuo; notables bailarines «Mickey»; pareja cómica de baile «Elise and Waldo»; hermanas Nerinas y los «toninos» Abelardini y Zerep. Todos ellos fueron aplaudidos, y algunos números tuvieron que repetirse a instancias del respetable. La orquesta Rialt interpretó diversas partituras y acompañó, en esta primera parte, a los artistas en

sus trabajos. Como número fuera de programa actuó la bellísima artista «Venus Rubia», que cantó una deliciosa composición frívola y otra gitana. La primera parte del programa fué acogida con agrado general, pues la variedad y combinación de los números, magníficamente interpretados, dieron movilidad al espectáculo, premisa esencial para que los varietés no resulten aburridos.

En la segunda parte se efectuó el ofrecimiento del homenaje. En el escenario apareció la mesa presidida por el camarada Isidoro y compuesta de los camaradas Roldán, jefe de Sanidad del segundo Cuerpo de Ejército; Rodríguez Sastre, comandante jefe de la Sanidad de la 4.ª Brigada; Quintiliano González, comisario de guerra de la misma, y el soldado Pérez Chozas, maestro de Sanidad.

Después de unas breves palabras del camarada Isidoro, significando la importancia del acto, pronunció otras, muy breves y elocuentes, el camarada Quintiliano. En ellas ofreció el homenaje a la Sanidad, haciendo destacar la gran importancia de la misión por ella desarrollada en la actual contienda. El camarada Quintiliano terminó su breve intervención vitoreando al Ejército del pueblo y a la Sanidad.

Sus palabras fueron escuchadas con la mayor complacencia, siendo al final de ellas ovacionado.

Intervino a continuación el camarada Pérez Chozas, soldado de Sanidad, quien pronunció unas sentidas frases, poniendo de relieve los sacrificios que ha hecho la Sanidad en el tiempo que llevamos de campaña. Alentó a todos a seguir luchando contra el fascismo como hasta ahora, para hacer una España grande y libre; la España de la libertad. Sus palabras merecieron el aplauso de los camaradas presentes, que se lo tributaron mercedamente.

Agradeció el homenaje el camarada comandante de Sanidad Roldán. En sus palabras se reflejaba la emoción que le embargaba en aquellos momentos. Hizo presente su reconocimiento por el homenaje a Sanidad. Aludió a los «mangantes y magnates de la Medicina, que cuando estalló la guerra pusieron pies en polvorosa» diciendo que los médicos que ahora están al lado del pueblo «son los que siempre fueron los parias de la Medicina». Sus breves palabras fueron acogidas con una gran ovación.

Por último, resumió el acto el camarada comisario de división, Isidoro que con un gran acierto fué desgranando los diferentes puntos, eje de las intervenciones de los camaradas oradores. Puso de manifiesto la labor ingente de los camilleros que, exponiendo sus vidas, saltan los parapetos, a recoger los camaradas heridos en el campo de batalla de la Libertad. Hizo mención a la lucha de la Sanidad contra la quinta columna, que se había infiltrado en ella, produciendo entre nuestros combatientes heridos numerosas defunciones por la aplicación de inyecciones y medicinas en dosis contraproducentes. Y la Sanidad, dijo, supo descubrir a los traidores y limpiar de fascistas sus cuadros. Elogió a la Sanidad, creada por el glorioso Quinto Regimiento, de donde ha surgido la gran Sanidad que hoy compone nuestro Ejército regular. Sus últimas palabras fueron acogidas con una ovación cerrada.

Los discursos fueron brevísimos, y todos ellos magníficamente orientados, porque salían del corazón. Fueron palabras de agradecimiento a quien, como la Sanidad, ha hecho

tanto y tanto en pro de la causa antifascista.

La tercera parte del programa fué una selección de arte español de verdadero arte español. La orquesta «Español» interpretó partituras de Lehoz, Giménez y Bretón. Los bailarines Muguet y Albaicín, acompañados del guitarrista Bonet, interpretaron de manera magnífica diversas obras de colorido hispano. La gran artista Rocío Romero, que va asimilándose cada día más a la llorada Argentinia, interpretó magistralmente la danza ritual del fuego del «Amor Brujo», de Falla. El recitador Rafael de Córdoba recitó diversos romances que fueron aplaudidísimos. La dirección artística, a cargo del gran músico Rafael Martínez, impecable. Ni un defecto en lo artístico pudimos apreciar. El programa, en general, por lo variado y escogido, fué verdaderamente estupendo. Todos los artistas, muy bien, sin distinciones ni excepciones. Artistas antifascistas, que llevan en su bagaje cultura y arte, nos deleitaron con ARTE. Cosa rara, ¿verdad? Pues en nuestro festival hubo arte, y en cantidad y calidad superiores.

El festejo terminó a las dos menos cuarto de la tarde, saliendo el numeroso público que asistió, complacido del mismo.

Las diversas comisiones encargadas de la buena marcha del festival funcionaron muy bien. Un aplauso para los camaradas Puelo y Notario, organizadores y confeccionados del programa. Otro no menos caluroso para Rafael Martínez y los artistas que trabajan a sus órdenes. Las camaradas artistas, al final de sus números, fueron obsequiadas con ramos de flores, que un miliciano ponía—gesto simpático—en sus manos. Era una ofrenda al arte. Una ofrenda modesta, pero ofrenda, al fin y al cabo.

El escenario, en su parte superior, ostentaba una pancarta con la siguiente leyenda: «La cuarta Brigada Mixta dedica este homenaje a la abnegada Sanidad Militar.» ¿Abnegada? Sí, abnegada, heroica. Buscar calificativos y no encontraréis ninguno que exprese, en verdad, el que nuestra Sanidad, nuestra querida Sanidad, merece...

ZALI



PUEBLOS OPRIMIDOS

Segovia, la ciudad castellana, que desde el principio de nuestra guerra sufre criminales zarpazos del fascismo.

Nuestro Ejército, el Ejército del pueblo, está a pocos kilómetros de ella. Muy en breve Segovia, como otras tantas ciudades, será rescatada para la causa de la Libertad.

Ayuntamiento de Madrid

LA PRENSA DEL EJÉRCITO

Vigilemos atentamente las maniobras del enemigo

Por ANTONIO MIJE, Subcomisario general de Guerra.

En el trabajo político de propaganda y agitación, los comisarios delegados de Guerra tienen un balance de actividad muy considerable en la creación de periódicos de frente, de Cuerpos de Ejército, de División, de Brigada y de Batallones.

Hoy se publica un número bastante crecido de periódicos en el interior del Ejército. Estos órganos están contribuyendo a esclarecer muchos problemas políticos acerca del carácter y el contenido de la guerra, sobre la línea política del Frente Popular, así como también en orden al desarrollo de las nociones más elementales de la táctica militar.

Es de justicia también reconocer que los periódicos del Ejército han contribuido en buena medida a desarrollar la disciplina en el interior del mismo, el respeto y la exaltación a los mandos; han estimulado la abnegación y los sacrificios, han inculcado la idea antifascista en toda la masa de las tropas.

Aproximadamente se editan ciento veinticinco periódicos en las Unidades del Ejército. Algunos de ellos, diarios. Esta cantidad de periódicos representa una proporción muy respetable y demuestra el afán que cada comisario ha puesto para que su unidad tenga un órgano de expresión que le ayude en el trabajo político entre los soldados.

Ya en la Conferencia de Albacete se planteó, entre otras cuestiones, en relación con los periódicos de las brigadas, «que la mayoría de ellos no han comprendido la principal tarea de esta clase de periódicos, esto es, reflejar la vida de las compañías y batallones».

Desde la Conferencia de Albacete hemos podido apreciar que los comisarios vienen realizando un trabajo considerable para eliminar estos defectos. Se ha podido apreciar que ha habido una mejoría en muchos de ellos, en presentación y contenido, incluso en colaboración de los mismos soldados; pero es necesario que examinemos un poco este problema en forma de crítica objetiva para tomar algunas medidas prácticas que puedan contribuir a mejorarlos; más aún, para fortalecer este arma tan decisiva para el trabajo político y de agitación de los comisarios en las unidades del Ejército.

Tomaremos, en primer lugar, el ejemplo del periódico diario de la brigada 32, «Avance». El esfuerzo que significa editar un diario en el frente merece nuestro más vivo aplauso; pero esto no debe oscurecer los costados débiles que tenga, para corregirlos. En el curso de quince días, este diario solamente ha publicado tres artículos acerca del enemigo. En este mismo orden podríamos citar otros muchos periódicos de brigadas que no han publicado ningún artículo sobre el enemigo. Pues bien; esto necesita rectificarse. Y es necesario rectificarlo, porque así lo aconseja la situación.

Veamos varios hechos concretos. La misma Prensa capitalista internacional no puede ocultar la debilidad existente en el régimen dictatorial fascista de Franco, en el territorio dominado por los facciosos. En las columnas de esta clase de Prensa aparece claramente la disminución de las simpatías que en los primeros momentos mostraron por el alzamiento militar de Franco.

Es precisamente este hecho el que les ha llevado en el momento actual a plantear el problema de HUMANIZACIÓN DE LA GUERRA, FRATERNIZACIÓN, y a lanzar la idea de un armisticio, porque es así como entienden que pueden salvar a los piratas fascistas de una derrota fatal.

A esto responde el trabajo de los fascistas sobre «confraternización» en los frentes, trabajo éste que lo vienen realizando constantemente, aunque con escaso éxito. Es decir, que los comisarios deben tener muy en cuenta que la «confraternización» que pide el enemigo en ciertos frentes, especialmente en el del Centro, no es casual, sino que obedece a un plan de los fascistas para engañar a los soldados en nombre de un pacifismo que encubre el miedo al aplastamiento, que ven cercano.

Los fascistas españoles tienen hoy puesta su esperanza principalmente en una intervención más decidida y franca de la injerencia italiana y alemana en nuestro país. A este espíritu obedecen los saludos de Franco a Hitler en ocasión del criminal bombardeo de Almería por la escuadra alemana. Es la salida que pueden encontrar a su situación.

De aquí nuestra insistencia en recomendar a los comisarios que sea liquidado fulminantemente todo conato de «confraternización» y de «cesación de hostilidades», en que, ingenuamente, algunos de nuestros soldados pudieran caer, y porque el odio al fascismo debe acrecentarse en proporciones gigantescas en cada uno de nuestros camaradas soldados, cabos, sargentos, oficiales y jefes.

Esta es la razón fundamental, al mismo tiempo, de nuestra observación sobre la necesidad de que en los órganos de brigadas y demás unidades del Ejército se intensifiquen los artículos sobre la situación del campo enemigo, sobre los propósitos de los fascistas, con sus planes de «confraternización», «humanización de la guerra», «cesación de hostilidades», etc., con el fin de que los soldados sepan comprender y explicarse al mismo tiempo a qué causa obedecen estas actitudes del fascismo, y por este motivo se coloquen en condiciones de rechazar toda intentona conciliadora del enemigo.

Los comisarios han de cuidar mucho de educar y acrecentar en los soldados el odio y la aversión al fascismo, para así ponerles a salvo de cualquier maniobra del enemigo en este aspecto.

Las herramientas del campo nos ayudan a ganar una importantísima batalla: la recogida de la cosecha.

El soldado que sabe luchar

Vosotros, que sabéis que el proletariado constituye una verdadera clase, única con aptitud para transformarse sin corromperse ni perecer, comprenderéis conmigo que es cruel e inhumano que haya elementos (se llamen como se llamen y procedan de donde procedan, nos es indiferente), que se dediquen cómodamente a suscitar pugnas entre los diferentes combatientes, inmutando el orden y concierto de las cosas y contribuyendo con ello a deshacer nuestro magnífico espíritu de compañerismo. Tal es, en efecto, la labor contraproducente y perturbadora de estos elementos.

¿Y no es triste, camaradas, que haya individuos que haciéndose pasar por lo que no son, ni han sido nunca, quieran promover contiendas entre los que generosamente han sabido dar su sangre por la causa antifascista?

¿Y se puede consentir que existan desaprensivos que, aprovechándose de estos momentos, realicen una campaña de desunión

para conseguir los fines que pretenden, y que son los de quienes no han sentido ni sienten fielmente la causa que defendemos?

El Gobierno del Frente Popular ha tomado medidas energéticas para desenmascarar a todos esos elementos, que, infiltrados en nuestras filas, son los culpables de que no hayamos acabado antes con el enemigo, tanto por las energías que nos han desgastado como por distraernos la atención hacia el enemigo común.

Ahora se refleja la victoria próxima por el acierto y tacto que el Gobierno ha tenido, lo mismo en la vanguardia que en la retaguardia, eliminando a todos los desaprensivos que no ansían nuestras libertades ni les interesa.

Por esto, camaradas que sabéis luchar, ayudad al Gobierno procurando exista entre vosotros el mismo espíritu y ánimo para defender nuestra justa causa y no hagáis eco de esos individuos que están desautorizados para hacer manifestaciones que no les corresponden, y que no desean terminen las expoliaciones y sufrimientos que derivan del régimen de privilegio.

QUINTILIANO GONZALEZ

No creamos que hemos cumplido con nuestro deber al habernos incorporado a un batallón de Milicias y llevar el nombre de miliciano. Al decirse miliciano se dice camarada, compañero, amigo; todo se encierra en esta digna palabra, y para poder llevar tan noble nombre es menester cumplir hasta llegar al sacrificio, si éste fuese preciso.

No olvidemos que antes que nosotros, otros muchos sufrieron persecuciones de la canalla fascista y no vacilaron nunca en sacrificarse por la causa que a nosotros hoy nos corresponde defender. Imitando a esos camaradas heredamos su nombre y entonces podremos llamarnos milicianos.

Para seguir la gloriosa senda de nuestros camaradas vivos y vengar a los caídos en tan gloriosa lucha, es menester seguir las órdenes de los mandos, no dar lugar a que éstos, quejosos porque no cumplimos, tengan que castigarnos, pues les proporcionamos un dolor moral, puesto que los que nos exigen que cumplamos

¡CUMPLAMOS NUESTRO DEBER!

nuestro deber son camaradas nuestros.

De imitar a nuestros camaradas y obedecer a los mandos depende nuestra cosecha. Si somos dignos de los unos y obedientes con los otros, ésta promete ser tan abundante, crecida y buena como la madre, puesto que España será la madre de las libertades del mundo. Por segunda vez digo: cumplamos siempre firmes, sin queja



Editado por la Comisión cultural de la 4.ª Brigada Mixta

Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 28254

Imprenta: Magallanes, 24.—Tel. 49726

Toda la correspondencia dirijase a Francisco M. Puch

ni desmayo, y el triunfo será nuestro. Nuestra es la razón, arma jamás vencida, pues su fuerza es tal que al pretender ahogarla, persiguiendo y suprimiendo a quienes la poseemos, no se adelanta más que darle mayor realce; habíamos de sucumbir todos los defensores de esta razón y nuestros enemigos de hoy habían de dividirse mañana para luchar por ella. No hay privilegios, si no hay quien los sostenga. Los que hasta el día 18 de julio de 1936 eran privilegiados, para seguir siéndolo, habían de valerse de la explotación del hombre por el hombre, y entonces los explotados defendían la parte de nuestra razón y todos los esfuerzos que nosotros hoy hacemos para que prevalezcan.

Camaradas, somos admirados por el mundo; sigamos siéndolo y demos-tremos que lo que defendemos es la razón. Y hemos de defenderla resignados, sin una queja, por muchos que sean los agobios.

Recordad que no se ha hecho mucho si puede hacerse más.

J. LOTO

MOLA HA MUERTO

Toda la Prensa y las radios facciosas han dado la grata noticia de la muerte de este miserable.

¡Cuántas vidas, cuántos niños sin padre, cuántas ancianas sin hijos y cuántos muertos habrán levantado su gesto ante el mundo demostrando la alegría que sienten por tal muerte!

Somos humanitarios y siempre nos ha conmovido la muerte de cualquiera, pero estos traidores a su pueblo, estos miserables que se levantaron en armas para machacarnos, despiertan en nuestro espíritu, no compasión, sino odio, odio y odio, en vida y en muerte.

Este miserable, como bien señalaba un periódico diario de la noche, a renglón seguido de su muerte, ha dejado cicatrices y llagas en el cuerpo de los trabajadores madrileños, en el cuerpo de los trabajadores españoles y en el cuerpo de los moros que vieron pisoteada su libertad de pueblo, allá por los años 1921 al 1927.

Franco, el borracho Queipo y sus protectores Mussolini e Hitler, habrán llorado la muerte de su «hermano», puesto que los verdugos también tienen «hermanos», y éste los tenía en las víboras susodichas. Nosotros, por el contrario, los obreros y campesinos, senti-

mos su muerte en estos momentos por accidente de aviación. Los miles de obreros revolucionarios de Madrid que fueron torturados en el tiempo que fué director general de Seguridad, también lamentan su muerte accidental. Las mujeres madrileñas que visten luto por el bombardeo de la aviación mandada por Mola en estos seis meses de defensa de Madrid, también sienten que la muerte le haya sobrevenido de esta forma, porque todos nosotros, toda la clase antifascista, los obreros y campesinos, que tanto hemos sufrido por este miserable, hubiéramos querido estrecharle en nuestros brazos hasta ahogarle y saciar en su cuerpo todo el odio que hacia él sentíamos, por sus instintos de hiena y sus sentimientos miserables en contra del proletariado.

Las beatas, jesuitas y alto clero y todo el que dobla el espinazo al látigo del capitalismo, podrá encomendar su alma adonde mejor le parezca; pero yo sé de sobra que por mezquino y muy pobre que sea el lugar que nos señalaban de pequeñitos para cuando éramos buenos o malos después de muertos, estoy seguro que no lo reciben, porque el cuerpo de Mola, el cuerpo de este miserable, es corrupción, es podredumbre, es traición, es todo lo repugnante que puede tener un sér humano...

ISIDORO HERNANDEZ

Orden general n.º 29



Por la gran importancia que reviste, reproducimos a continuación la adición a la Orden General núm. 29, para el día 25 de marzo de 1937.

El artículo único dice:

«El Ejército popular, si quiere responder a su función, ha de dar pruebas constantes y patentes de su disciplina, a la par que se reflejen en su elevado espíritu durante el combate, sean en todo momento demostración inequívoca de que la subordinación está bien arraigada en su ánimo.

A este fin, se exigirá con el mayor rigor el saludo a los superiores en todas las jerarquías y cuantas muestras de tan fundamental virtud militar permiten comprobar su existencia en todas las unidades del Ejército.

Toda la oficialidad del Ejército popular, así como las clases de tropa, y con mayor si se hallan prestando servicio de vigilancia, velarán por el riguroso cumplimiento de esta orden; ya que quien no la acate, por coincidir en espíritu con nuestros enemigos, que acusan de indisciplina a nuestro ya glorioso Ejército, merece ser considerado como faccioso.

En su virtud, encarezco se dé traslado a los Batallones y éstos, a su vez, que lo hagan a las diferentes unidades subalternas, publicándose en las órdenes de los Cuerpos y dando lectura de la misma durante tres días consecutivos, como asimismo imprimiendo las instrucciones que comprende esta orden a las disposiciones que señala el Reglamento táctico de las diferentes armas respecto a este particular.

Para cumplimiento de esta Orden se tendrá en cuenta el capítulo III del Tomo I del Reglamento táctico, que, copiado a la letra, dice:

SALUDOS

Modificación introducida por Orden Ministerial circular de 4 de octubre de 1936 (D. O. núm. 203), la cual se inserta a continuación.

El pueblo, que en virtud de su derecho eligió su Constitución política, su enseña y su himno nacional, también ha elegido su forma propia de cortesía y hermandad que representa el saludo, forma que también han de hacer suya los elementos armados del pueblo, Ejército regular, Voluntarios y Milicias.

El saludo no es sólo una demostración externa y pública de afecto, sino también de subordinación consciente, base de toda organización, sin la cual los esfuerzos individuales no sólo quedan anulados, sino que producen resultados opuestos a los perseguidos; esta disciplina la tienen los elementos armados de la República y sus esforzadas milicias, razones por las que he tenido a bien disponer que, a partir de la fecha de la publicación de la presente Orden, quede modificado el saludo militar en la forma siguiente:

SALUDO SIN ARMAS

Constará de dos tiempos:

Primero. Se levantará el brazo derecho con el puño cerrado y se doblará de modo que el codo quede separado unos 15 centímetros del cuerpo y ligeramente adelante, en relación con la línea de los hombros.

El puño quedará cerrado hacia la cara y apoyado ligeramente en la prenda de cabeza.

La vista ha de quedar completamente despejada y el brazo en posición natural.

Segundo. Se dejará caer con energía el brazo.

SALUDO CON ARMAS

Con pistola: como queda explicado.

Con cualquier otro armamento.

Igual que sin armas, pero realizándolo con la mano contraria al costado a que vaya el arma, sin variar ésta la posición en que se llevase y manteniendo el puño ligeramente separado de la cabeza.

Cuando se tenga el arma presentada, no se hará saludo alguno.

Quedan subsistentes las prescripciones actualmente reglamentarias relativas a distancias a que comenzar y cesar el saludo.

El saludo será obligatorio y recíproco entre todas las fuerzas armadas Regulares de la República:

Voluntarios, Milicias, Institutos y Cuerpos, incluso los auxiliares.

También se tendrá presente lo que preceptúan los párrafos 283 al 293, ambos inclusive.»



Lo que veo y lo que oigo

EL campo rebelde tiene hermanos nuestros, que, como nosotros, han sufrido durante toda su vida la esclavitud y vejaciones que en sí trae el régimen capitalista.

Hombres que han visto su hogar más de una vez sin lumbre ni alimentos con que poder sustentar a los suyos. Hombres que no olvidamos nosotros que esperan el momento de huir del infierno faccioso, donde tanto horror y tanto crimen han presenciado sus ojos.

Hoy, estos hombres empuñan las armas en contra de los suyos, no porque sientan deseos de defender a sus opresores ni a sus verdugos de siempre. Si esto hacen hoy, si hoy son carne de cañón de los intereses creados del capitalismo, es porque fueron sacados de la cárcel con el dilema de o ser fusilados o enrolarse en las banderas de El Tercio, y este último camino es el que aceptan, esperando el momento propicio para venir a nosotros.

Nosotros tenemos la obligación de liberarlos. Es nuestro deber de clase conseguir para ellos la misma libertad que para nosotros hemos conseguido. Por esto, les hablamos con el altavoz. Por eso en las charlas políticas les decimos el engaño en que viven. Por eso, día tras día, inundamos el campo faccioso de manifiestos y octavillas, deseando lleguen a ellos los triunfos que obtenemos, tanto en la lucha con las armas en la mano, como con las reivindicaciones económicas y morales que por medio de decretos va consiguiendo nuestro Gobierno.

Los queremos y vamos a liberarlos, pero lo que no haremos será llenarnos de sentimentalismo estúpido y de indisciplina impremeditada, contraviniendo la orden de nuestros mandos y saliendo de nuestras trincheras a cambiar prensa, tabaco, licores, etc., porque en esto siempre saldremos perdiendo.

Los nuestros saldrán sin ninguna preparación, sin ninguna coacción del mando, pues ningún soldado, ningún componente de nuestro Ejército podrá decir que se le miente o que se le engaña. Aquí todo el mundo sufre, padece y soporta calamidades voluntariamente.

Y ellos, los hombres que salgan a confraternizar con nosotros, nunca serán los auténticos revolucionarios, sino los requetés, los falangistas, los desclasados, que sirven de propagandistas del régimen fascista.

Los mandos facciosos, en contraposición con la conducta de los nuestros, vigilan y amordazan a los soldados sospechosos de izquierdismo, los maltratan como en Talavera, donde el miserable teniente Villalba, estando borracho, y por haber un grupo de estos sospechosos, pedido cambiar prensa con nosotros, los castigó como en los tiempos antiguos, como en los tiempos que representan la mayoría de la barbarie, cruzándoles sus pechos, con veinte, treinta o cuarenta latigazos y otros muchos ejemplos iguales donde se han fusilado a estos sospechosos que buscan ansiosos su liberación, viniendo a nuestro campo.

ISIDORO HERNANDEZ

**Asturias ataca victoriosamente.
Toda España debe ser Asturias.**

SECCION MILITAR

ENLACES Y TRANSMISIONES

(Continuación)

Glosas del momento

Medios de Transmisión

Clasificación. Propiedades especiales de cada uno que motivan las modalidades de su empleo y su diferente organización.

Para la transmisión se emplean agentes de transmisión y procedimientos eléctricos, ópticos y acústicos.

La elección de los medios que deban emplearse en cada caso se deducirá de la distancia, del tiempo disponible, de la naturaleza del país, de las condiciones del adversario y de las circunstancias propias del momento y lugar en que se opere.

Todos los procedimientos pueden prestar excelentes servicios dentro del campo de acción que sus características les imponen; mas como ninguno es perfecto ni se adapta a todas las situaciones tácticas, se hace necesario simultanear su uso para asegurar la comunicación.

a) Agentes de transmisión.

Agentes de transmisión son los encargados de llevar a su destino una orden o un informe escrito o, excepcionalmente, verbal.

Deben ser utilizados para sostener la continuidad de relaciones, en el caso de no disponerse o ser insuficientes otros medios.

Se emplean como agentes de transmisión: peatones, estafetas a caballo, ciclistas, automovilistas, motociclistas, aviadores, perros estafetas y palomas mensajeras.

1.º Peatones.

Pueden ser utilizados en todas las circunstancias del combate, incluso cuando la continuidad del bombardeo hace difíciles los otros medios de transmisión. Tiene este medio el inconveniente de distraer un personal escogido, restándolo de las unidades que lo proporcionan, por cuya razón sólo serán empleados en casos de absoluta necesidad.

Siendo reducida la distancia que pueden recorrer rápidamente, en la mayoría de los casos será necesario escalonar relevos, constituyendo cadenas de peatones.

Las cadenas se componen generalmente de puestos de dos peatones, los que alternan en la conducción de los mensajes hasta el inmediato relevo, esperando en él la respuesta, si así se dispone.

La separación de cada dos puestos consecutivos puede variar entre 150 y 300 metros, según el estado y accidentes del terreno y la distancia que separa a los dos extremos.

El empleo de los peatones está indicado entre los diversos escalones de fuerzas de Infantería que ocupen una posición fortificada y para unir, en la zona avanzada, los puestos de mando y los observatorios.

Para evitar en las cadenas de peatones que éstos tengan que recorrer zonas muy batidas por el enemigo, pueden emplearse los lanzamensajes, que disparan proyectiles especiales, en cuyo interior se introdu-

ce un texto escrito y que van provistos de una composición fumígena, que al actuar después de la caída revela el punto en que ésta ha tenido lugar.

Su alcance actual es de unos 350 metros como máximo.

2.º Estafetas a caballo.

Aptas para recorrer rápidamente, en terreno variado, una distancia de varios kilómetros, reemplazan ventajosamente a los peatones cuando la preparación de terreno no ha creado obstáculos difícilmente franqueables, compensando con la velocidad su mayor vulnerabilidad en terreno batido.

La imposibilidad de cubrir convenientemente los puestos de relevo, en los casos de bombardeo violento y la gran visibilidad de las estafetas a caballo, por la que pueden en algunos casos delatar con sus movimientos la situación del puesto de mando, limitan su empleo en terrenos muy descubiertos.

Prestan servicios de importancia para las transmisiones entre los distintos escalones del servicio de seguridad, así como entre tropas no establecidas en la línea de fuego y entre los acantonamientos, campamentos y vivaques.

La velocidad de marcha normal de las estafetas a caballo es de diez kilómetros por hora, pudiéndose elevar a quince durante dos o tres.

Si la distancia que han de recorrer es grande o se piensa aumentar la velocidad de transmisión, se formará una cadena, estableciendo relevos cada dos o tres kilómetros.

La misión de las estafetas a caballo exige en la mayor parte de los casos gran energía y valor; por consiguiente, deben emplearse únicamente jinetes de reconocida moral y aptitud, montados en buenos caballos.

Toda orden o noticia de excepcional importancia debe ser llevada por dos jinetas, pudiendo llegar a ser uno de ellos un oficial o clase.

3.º Ciclistas.

Alcanzan una velocidad superior al jinete en los grandes recorridos; pero exigen buenos caminos o terrenos duros y llanos.

Pueden alcanzar una velocidad media, en condiciones atmosféricas favorables, de 12 a 15 kilómetros por hora; pero su empleo es limitado por la necesidad de disponer de caminos en buenas condiciones de piso y perfil.

Nuestro deseo es el vuestro, y por vuestra victoria estamos dispuestos a hacer cuanto sea posible.

KALININ

Presidente de la Unión Soviética

¡Que nuestro esfuerzo de combatientes nos lleve al triunfo final y a la victoria! Recordad a Simón Bolívar, el libertador de los países de América; recordad la guerra de la Independencia, en España, originada por la devastadora invasión napoleónica, que puso de relieve la heroicidad inesperada de un gran pueblo, víctima de sus degenerados gobernantes.

Bajo la claridad que las estrellas deslían en la inmensidad oscura de la noche, me asalta el recuerdo del silbido de las balas o proyectiles que se incrustan con saña en el cuerpo de nuestros hermanos, la alarma y el estruendo que turba la paz en los campos de batalla, exaltando el ansia de venganza de todos los combatientes, sembrando con salvaje insania sangre, mucha sangre, el exterminio de los pueblos y el hambre.

Esta guerra sangrienta toca a su fin. El triunfo es evidente y completamente nuestro. ¿No sabéis por qué? Porque se ha llegado a una tan completa unión y solidaridad de la clase proletaria universal, que actualmente forman una cadena tan resistente y de tal potencialidad, que no hay en todo el Universo fuerzas suficientes para ni aun siquiera conmover sus eslabones.

A España estaba reservada esta terrible guerra por que atravesamos, y también a ella estaba reservada, por tanto, el marcar un nuevo jalón en el triunfo de la clase obrera mundial sobre el fascismo.

Ella habrá de ser la que logre tan honrosa hazaña, demostrando así a sus hijas, las Repúblicas americanas, que subsiste y añade un nuevo hecho a los muchos que marcan su ruta gloriosa por los derroteros del Mundo; ¡la España del año 1870 no ha muerto!

No quiero acabar estas líneas sin dedicar un emocionado recuerdo a la gloriosa intervención del sargento Vázquez, que abandonó su hogar y perdió su vida por la libertad del pueblo español. La posteridad hará justicia y el nombre del sargento Vázquez será conmemorado y recordado como uno de los luchadores más animosos que dió su vida en holocausto de la libertad.

A. P. I.

Obediencia y respeto

SE viene hablando desde hace meses de la disciplina, y particularmente del saludo; en realidad, y a pesar de las órdenes que se cursan, no se lleva a efecto, ni del inferior al superior, ni dentro de la misma clase o categoría el saludo mutuo.

Especialmente, hay determinados Cuerpos (que no es ocasión de citar ahora) que tienen la misión ineludible de llevarlo a efecto y no comprendo que, con el mayor conocimiento (con relación a otros Cuerpos) que tienen en las Ordenanzas Militares, ignoren o pasen por alto esta deferencia, que es necesaria para el exacto cumplimiento del deber.

Como esto lo vengo observando diariamente, me voy a permitir hacer algunas sugerencias con relación a ambos casos.

¿Cómo se puede conseguir que millares de hombres marchen a la muerte sin que una sola murmuración salga de sus labios, sino con la sonrisa en ellos y la mirada fija en el jefe que ha sabido atraerlos? Con disciplina; en los actuales momentos, el concepto que se tiene de ella es muy restringido, y, para mí, no la considero como un perjuicio o defecto del antiguo ejército, pues veo envuelta en esta idea: obediencia, respeto a los superiores, compañerismo, puntualidad en los actos de servicio y pundonor que evita se cometan aquellas faltas que nos hacen desmerecer. Sin ella, podrá haber masas enormes de hombres armados, pero no hay verdadero ejército.

El saludo, camaradas, debéis de hacerlo como un acto de cortesía, en que todo inferior, con armas o sin ellas, demuestra a sus superiores jerárquicos el respeto y cariño que le merecen.

Veis, por lo tanto, camaradas, que la disciplina y el saludo deben de ir unidos, pues si el inferior trata de eludir el saludo, da a entender que la disciplina no existe, y lo que debemos procurar todos es (sin distinción de jerarquías), que haya la máxima cordialidad, para que los espías que se encuentran infiltrados en la retaguardia, no tengan otro remedio que reconocer que nuestro joven Ejército del pueblo no es el de antes, sino muy distinto por su disciplina, su valor y su abnegación.

Todas estas consideraciones se deben de guardar igualmente a los comisarios, por ser los verdaderos representantes del pueblo, y el Gobierno legítimo de la República le reconoce la jerarquía que es similar, según su cargo, al mando militar. Esto no quiere decir que les apetezca el saludo, sino que para conservar su autoridad es preciso cumplir con ellos esta subordinación, que les es necesaria para la creación del nuevo Ejército (que todos anhelamos sea pronto un hecho) e imprescindible como factor principal que ha de ayudar a la corrección de defectos que son reales actualmente por cierta ignorancia que hay por ambas partes: Mando militar y Mando político.

Hoy, menos que nunca, puede ser el Mando arbitrario, aunque es indudable que para mandar hace falta una autoridad. Pero ésta no la dan precisamente las divisas, sino el saber, el carácter y el exacto cumplimiento de los deberes que son correlativos a las prerrogativas del Mando.

Los comisarios y delegados debemos de ser principalmente los más fieles y exactos cumplidores del saludo, no solamente a la jerarquía superior al cargo que se ostenta, sino a todos por igual. Al mismo tiempo, llevar a la convicción de todos lo que anteriormente dejo expuesto, y demostrar en todas las circunstancias que somos tan militares como el primero, por estar sometidos a las mismas penalidades del Código Militar y por ser favorable esta disciplina a la causa antifascista que estamos defendiendo.

Para terminar. No sólo en actos de servicio, sino en el cuartel o en cualquier otro momento que se lleve el uniforme militar, hay que cumplir con fidelidad las órdenes que emanan de la Superioridad, sin olvidar nunca que por no estar de servicio aun no estando somos un componente o soldado del Ejército del pueblo. por honor al uniforme y a la dignidad del Nuevo Ejército.

QUINTILIANO GONZALEZ

Sinceridad en la unidad

¿Por qué no se hace la unidad en la retaguardia como en los frentes? Los combatientes no lo pedimos: lo exigimos.

Los partidos políticos afectos al régimen legalmente constituido, y las organizaciones proletarias, están todos por la unidad, al menos así parece, pero cada uno interpreta la unidad a su manera. Empezamos por la unidad política dentro de todos los partidos, para ganar unas elecciones, en las que no se ventilaba la sangre

proletaria tanto como hoy, pero sí se jugaba el proletariado una de las más duras batallas contra el fascismo, y como la unión de los partidos fue sincera, la batalla se ganó. Todos, absolutamente todos, renunciamos a principios ideológicos y de partido, no miramos nada más que la unidad, que era necesaria para ganarla. Hoy nos ha tocado jugarnos la vida en pro de esa libertad que tanto tiempo hemos soñado. Es más, nos jugamos la independencia de nuestra patria. Yo he visto cómo camaradas anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos y sin partido, caían en los campos de

batalla levantando el puño, para inculcar en nuestros cerebros y para que no se nos olvidase nunca que teníamos que vengarlos. Pues bien, si les queremos vengar, dejemos todas esas rencillas. Que no tengamos que venir los hombres del frente a decir a la retaguardia que no han sabido trabajar, que el día del triunfo ninguno tenga que sonrojarse ante los combatientes de las trincheras, que vayamos todos unidos ese día, como también lo vamos en los momentos en que nuestros grandes y queridos jefes ordenan el momento del ataque.

JULIAN GOMEZ



¿QUIEN SOY...?

¿Me conocéis? Yo soy el príncipe de todas las alegrías, el compañero inseparable de todos los gozos mundanos, el mensajero de la Muerte, el príncipe que gobierna el Mundo; yo asisto a todas las reuniones y ninguna tiene lugar sin mi presencia; yo fabrico los adulterios, hago nacer en los cerebros los pensamientos criminales; soy padre de los sin padre, enveneno la raza; por mi culpa, los jóvenes y los viejos se divierten haciendo epigramas contra la moral; yo hago con mi influencia que los maridos se rían de la infidelidad de sus esposas, trabajando, ¡oh!, necios, por la ruina de la suya propia; yo hago los diputados, obteniéndoles votos para que consigan sus aspiraciones; yo he ganado más batallas que Alejandro; he destruido más ciudades que Atila; he uncido a mi carro más pueblos que Roma; he cometido más asesinatos que Hitler; he sumido en la miseria, a más hermanos que Mussolini; tengo tan poca vergüenza como Franco y Queipo es mi mejor degustador.

Yo aspiro a convertir el mundo en un hospital, en un manicomio, en un circo donde se amontonen las hienas, los cerdos, los halcones y los buitres; yo llevo consigo la depravación y el suicidio; yo cometo los crímenes más monstruosos en todas las formas imaginables; yo habito las frías regiones de Siberia y las ardorosas de Egipto; tengo mi origen en el maíz, la uva, la vid y la leche de yegua.

Yo soy el sultán del mundo entero y mis esclavos son los hombres. Sé muy bien que me conocéis, pero no queréis decir mi nombre, porque aún os queda el pudor de la vergüenza, ya que habéis perdido el de los hechos.

Yo soy vuestro rey; yo soy... ¡el alcohol!

AMANCIO ALDEA